Antes, hay que reconocerlo, se abusaba de la descripción: en la novela particularmente, se dedicaban capítulos enteros a detallarnos la disposición de una sala, precisando con todos los detalles la colocación y manera de ser de sus muebles y cortinajes, con lo que se cansaba la paciencia del lector el cual, muchas veces, se pasaba de un salto todo lo que le parecía que a descripción podía referirse, para plantarse derecho a la acción de la trama; en eso, pues, ya el público de entonces parecía sentirse impulsado por las inquietudes que hoy imperan y diríamos que los autores no han hecho sino seguir por las sendas de sus preferencias.

Sendas ya en partes seguidas, hasta el límite que las circunstancias permitían, por los autores de talento de aquellos tiempos, cuyas obras se mantienen frescas y lozanas a pesar de los años; y algunas de las cuales — las basadas en temas eternos, en asuntos que hicieron vibrar la sensibilidad de nuestros padres y abuelos, hacen vibrar la nuestra y moverán indudablemente la de nuestros hijos por tratar de problemas sencillamente humanos, de siempre — de ser posible presentarlas de nuevo sin la etiqueta del día remoto de su estreno, serían nuevamente celebradas y no vacilarían en clasificarlas entre las modernas muchos de los aficionados a marcar divisorias en los tiempos.

"Els Hipòcrites", "L'endemà de bodes", "El lladre".

Precisamente, el que tengan la virtud de despertar interés todavía a pesar de haber sido puesto a prueba su valor a través del tamiz de los tiempos, es lo que más altamente habla de su importancia y por lo que no renunciamos a ofrecer de vez en cuando alguna representación de las mismas.

¿Preferencia por el teatro moderno? De acuerdo.

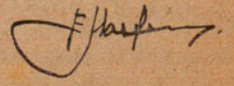
Además de CRIM I SILENCI pensamos dedicar preferentemente nuestras actividades a la presentación de las obras de ahora, particularmente de aquellas que consigan abrir profundo surco sobre la superficialidad artística de los valores actuales, hasta dejar marcada como una estela luminosa la huella inconfundible de su paso sobre la mediocridad de ciertas producciones.

En los tiempos actuales en que, por las circunstancias que sea, el teatro va haciéndose cada día más espectáculo de minorías, es, a nuestro modesto entender, cuanto más empeño deben poner las agrupaciones amateurs en ponerse a la altura de las circunstancias, y nada mejor para conseguirlo que dando a conocer los grandes éxitos del teatro moderno mundial a fin de lograr mantener vivo así el rescoldo de la poca afición que todavía alienta, y procurar reavivarlo, a ser posible, a fuerza de entusiasmo y de superación.

Y aun cuando actualmente las perspectivas del teatro catalán estén abiertas frente a muy limitados horizontes, no por eso sus autores dejarán de moverse bajo la influencia de las inquietudes que impulsan a las grandes figuras creadoras, a la plasmación de cuyas obras pensamos dar preferencia, repetimos.

Es preciso ver de matar definitivamente la letargia incomprensible que nos ha hecho dormir últimamente un sueño suicida de indiferencia y de desinterés; y con la fe y entusiasmo que sabemos van a lanzarse a la lucha nuestros componentes, no dudamos de que algo provechoso vamos a conseguir.

Pues nos sabemos sobradamente con la responsabilidad a cuestas (si no queremos limitarnos al pasivo papel de una insulsa vida vegetativa, a causa de aquellas dificultades de orden material con que lucha el profesionalismo para la propagación del teatro en las ciudades de orden secundario) de que a nosotros incumbe exclusivamente esta tarea: a nosotros el honor de dar a conocer a nuestro público las primicias de las grandes creaciones.

Qué satisfacción la nuestra si pudiésemos sortear airosamente la senda brillante que parece señalarnos el ángel tutelar de nuestras ilusiones: y más todavía si, puestos a soñar quizá, y dejándonos llevar en aras de nuestras quiméricas fantasías, ahí, en esa pequeña Babel donde se barajan pródigamente tantos idiomas; nos saliera al paso el alma amiga y generosa que se brindara a verter a nuestro idioma alguna de las producciones más celebradas dentro de la farándula mundial y (dada la grave crisis de las compañías profesionales vernáculas, hasta en la misma Barcelona) se nos confiara el estreno en Cataluña de aquellas traducciones, para poderlas presentar entusiásticamente al San Feliu de nuestros amores, como humilde ofrenda de nuestras inquietudes y entusiasmos.

¡Qué responsabilidad, y qué satisfacción la nuestra!